

¿Cómo ser nacional? Búsquedas de identidad en las hermandades académicas nacionalistas alemanas entre Alemania y Chile

Georg T. A. Krizmanics

El objetivo principal de este texto¹ es identificar y analizar puntos de encuentro entre las narrativas nacionalistas chilenas y alemanas hacia finales del siglo XIX a través de las relaciones directas e indirectas entre miembros de las *Burschenschaften* en Alemania, Austria y Chile.² Detectar y perseguir cruzamientos entre estas narrativas, tal y como lo propone la *histoire croisée* (Werner y Zimmermann 2002), es una búsqueda que pretende trascender la mera descripción de diferencias entre nacionalismos para evitar la reproducción de esencias. En términos socio-culturales no nacemos con una identidad o una nacionalidad, como ciertas ideas étnico-raciales quieren hacernos pensar. Los propulsores de políticas de identidad imaginan y (re)presentan el “ser nacional” como un ser esencial, con una identidad inalterable. Indagar en los cruzamientos entre ideas identitarias y nacionalistas significa hacer visible cómo se idean y redefinen identidades y nacionalidades. Hacer visibles los procesos de construcción y reformulación

1 Este artículo se basa en la investigación llevada a cabo para mi tesis doctoral (Krizmanics 2017), realizada con ayuda financiera del Ministerio de Educación español, el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) y el Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz. La misma contó con la dirección y el inestimable apoyo de José Antonio Sánchez Román. Estoy en deuda con los coordinadores y coautores de este libro por sus comentarios y reflexiones.

2 Al término *Burschenschaften* se adjudica comúnmente un gran abanico de asociaciones, a menudo sin tener en cuenta la gran diversidad y las diferencias importantes que existen entre asociaciones estudiantiles. Todas las *Burschenschaften* son corporaciones estudiantiles, pero, a la inversa, no todas las corporaciones son *Burschenschaften*. Estas se diferencian según principios estructurales (si son hermandades de colegiales o de académicos, si practican esgrima, si son portadoras de colores, si aceptan mujeres entre sus miembros, si pertenecen a una federación) y en cuanto a sus posiciones ideológicas, políticas y religiosas (Kurth 2004, 37-51). Aquí nos referimos solamente a las hermandades que se identificaban con la federación fundada en 1881 y que desde 1902 se denomina Deutsche Burschenschaft. Esta federación, cuyos miembros se consideran herederos o defensores del legado de la primera *Burschenschaft* fundada en 1815, es considerada la agrupación más importante de corporaciones estudiantiles por su impacto en la historia y la política de Alemania. Desde 1971 reúne nuevamente hermandades académicas nacionalistas de Alemania y Austria (Heither 2000).

de pertenencia, significa cuestionar las ideas que hacen imaginarnos “la” identidad y “la” nacionalidad como algo inalterable. Imaginar “la” comunidad y constituirarla como realidad, solo es posible si se simplifica todo con lo que nos identificamos, si se piensa en categorías absolutas que eclipsan las zonas donde las diferencias no se ven claramente. Hacer visible “la heterogeneidad, la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un solo sujeto, así como los préstamos y transacciones interculturales” es imprescindible para “decir algo significativo sobre los procesos identitarios” (García Canclini 1995, 109).

Con el propósito de mostrar estos entrecruzamientos, en la primera parte de esta contribución se explica la importancia de las *Burschenschaften* en Alemania y las razones de su expansión a Chile. En segundo término, analizo algunas características de las *Burschenschaften*, con las que sus miembros adquieren un compromiso de por vida, apoyándome en los testimonios del chileno Isidoro Errázuriz, quien en 1853 se hizo miembro de una de ellas en Gotinga. Su descripción, contrastada con documentos relativos a la primera *Burschenschaft* formada por descendientes de inmigrantes alemanes en Chile en 1896, la Araucanía de Santiago, permite esclarecer por qué este modelo pudo tener tanto impacto en Chile como para trascender la esfera de la comunidad alemana. Establecer un diálogo entre ambas perspectivas que se formularon en contextos geográficos, socio-políticos y temporales distintos nos permite encontrar similitudes a partir de las cuales sacar conclusiones verosímiles sobre la confluencia de los nacionalismos chileno y alemán. En la tercera parte se muestra cómo las *Burschenschaften* en Chile lograron vincular los nacionalismos chileno y alemán gracias a un elemento evolutivo común. Los mitos fundacionales de ambas naciones y las narrativas que se nutren de estos mitos toman la naturaleza como elemento diferenciador de la nación. No obstante, este elemento es aprovechado como fundamento integrador de una constelación nueva: el nacionalismo chileno-alemán. Cómo este, por su parte, se inscribe en la chilenidad se ilustra tomando como ejemplo el himno nacional chileno.

De los orígenes en Alemania a la emergencia de las *Burschenschaften* en Chile

Los efectos de las Guerras Napoleónicas se manifestaron tanto en la emancipación de las colonias españolas en América (Rinke 2010, 125-134),

como en la emergencia de la idea de un estado-nación alemán unificado (Brandt 1999, 105-112). En Alemania, las *Burschenschaften* nacieron a principios del siglo XIX como un movimiento de reforma y emancipación nacional, representando el primer intento de organización política con alcance nacional (Hardtwig 1986, 581).

El gran objetivo de este movimiento era la unificación de todos los alemanes en un único estado-nación y la constitución de una entidad política liberal basada en la existencia cultural de la nación alemana, manifiesta en una historia y un idioma comunes. Estas reivindicaciones no solamente ponían en cuestión la persistencia de un sinfín de principados pequeños y estados grandes como Prusia y Austria, sino que también rechazaban el absolutismo como sistema de gobierno. Ello quedó reflejado en el lema de la primera *Burschenschaft*, la así llamada *Urburschenschaft*, fundada en Jena en 1815: Honor – Libertad – Patria. El movimiento descansó, desde los inicios, sobre fundamentos ideológicos contradictorios: las tendencias progresistas en la tradición de la Revolución francesa y las tendencias restaurativas en torno a una idea étnico-racial del pueblo alemán. Esta idea étnico-racial se refiere a la concepción romántica con sus premisas biológicas, de acuerdo a la cual el pueblo alemán no se constituía, como la nación francesa, por la voluntad de los individuos, sino que era un producto de la propia naturaleza (Schäfer 1997, 16).

Por su parte, las tendencias progresistas hicieron de las *Burschenschaften* un protagonista importante de la Revolución alemana de 1848/49. Probablemente el mejor símbolo de este esfuerzo por lograr la unificación nacional son sus colores negro, rojo y dorado, que son los colores tanto de 1848/49 como los de la bandera alemana actual. El fracaso de la revolución no solamente significó el inicio del declive del liberalismo político en Alemania, sino que también constituyó un punto de partida para la emigración alemana hacia Chile y el consecutivo comienzo de la colonización alemana en el sur de este país.

En los relatos históricos de las *Burschenschaften* en Chile se hizo un esfuerzo por ligar este pasado progresista con las ideas de progreso que dominaron en el proceso de formación del estado-nación chileno. Así, la Araucanía de Santiago tomó los colores negro, rojo y dorado “a imitación de la *Deutsche Burschenschaft*”, como explican sus miembros en un cuaderno conmemorativo publicado con motivo de su quincuagésimo aniversario en 1946. Sin embargo, enfatizan que estos colores “significan aún más para nuestra *Burschenschaft* aquí [ya que son los colores] por los que

sentían una simpatía entusiasta los emigrantes de la revolución del 48, que en Chile querían llegar a ser ciudadanos de una nueva comunidad estatal” (Araucanía 1946, sin paginación, segunda página).³

Explicar la relación y la identificación de los “germanos” en Chile tanto con Alemania como con el estado-nación del Cono Sur ha sido un ejercicio obligado desde los comienzos. Cómo ser nacional, es decir, definirse como “perteneciente o relativo a una nación” y verse como “natural de una nación, en contraposición a *extranjero*”,⁴ ha sido un asunto de importancia recurrente para las generaciones de chilenos descendientes de alemanes. Atender a esta cuestión constituyó la razón de ser de las *Burschenschaften* en Chile y las respuestas del movimiento al respecto impactaron de tal manera en la comunidad chileno-alemana que los miembros de las *Burschenschaften* no solamente dominaron los debates acerca de estas cuestiones identitarias en el seno de la comunidad, sino que sus convicciones se volvieron hegemónicas en el transcurso de las primeras décadas del siglo xx.

Uno de los miembros con más protagonismo en este sentido fue el médico y cofundador de la Araucanía, Christoph Martin (1874-1958), quien pronto se estableció como la gran eminencia y promotor destacado de las *Burschenschaften* en Chile. Su voz no solamente tenía peso dentro de la comunidad chileno-alemana, sino que también era escuchada en Alemania y Austria. En los foros de debate de las hermandades académicas federadas en la Deutsche Burschenschaft se debatían cuestiones parecidas a las que preocupaban a los estudiantes chileno-alemanes. Y Martin tenía cierta familiaridad con las ideas ahí expresadas, puesto que su padre, Carl Martin (1838-1907), siendo estudiante de medicina en Jena, se había hecho miembro en 1857 de la Burschenschaft Arminia auf dem Burgkeller, la sucesora directa de la Urburschenschaft (Dvorak 2000, 35).

Según el hermano de Carl Martin, el germanista y profesor de la Universidad de Estrasburgo Ernst Martin (1841-1910), Carl “desde joven, tenía en mente como objetivo vital el ejercer su profesión en una colonia alemana, si bien –como entonces no podía ser de otra manera– bajo el dominio extranjero” (Martin 1909, VIII). Este interés por la presencia germana en el exterior iría en crescendo a partir de 1871 con la proclamación

3 Por razones de espacio no es posible incluir aquí las citas originales en alemán. En todos los casos, las traducciones de las mismas son del autor.

4 Tal la definición de la palabra “nacional” según el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (cursiva en original).

del Imperio Alemán y se expresó en ideas y políticas de expansión colonial, a las que en la época se les puso como sello terminológico *Weltpolitik* (política global) (Smith 2006). Las *Burschenschaften* querían participar en este cometido de expansión colonial, como manifiesta la publicación en 1893 en las *Burschenschaftliche Blätter* de un “plan de lucha” (*Kampfplan*), firmado por la redacción del órgano de la Deutsche Burschenschaft. Lo que se pretendía era establecer la revista como un medio de “acción espiritual para los luchadores de las ardientes cuestiones nacionales” (citado en Heither 2000, 83). En este sentido, ser miembro de una *Burschenschaft* “;significa ser luchador [...], luchador por la esencia alemana, el honor alemán, la patria alemana!” (citado en Heither 2000, 84). Por ello, se decidió prestar especial atención “a los esfuerzos por la conservación de la germanidad en el extranjero”, como cuyo “sostén principal debe considerarse el Imperio Alemán unificado” (citado en Heither 2000, 84).

En este contexto y con los antecedentes de Christoph Martin, la fundación de una *Burschenschaft* en Santiago tenía que llamar la atención. La primera noticia acerca de la existencia de la Araucanía no apareció por iniciativa de la hermandad santiaguina. En 1896, el mismo año de la fundación, la redacción de las *Burschenschaftliche Blätter* (1896-97, 279) reseñó un artículo de prensa publicado en las *Deutsche Nachrichten* de Valparaíso, lo que a su vez demuestra la importancia que se le daba a este hecho en el contexto de la comunidad alemana en Chile. La reseña presenta la Araucanía en términos de curiosidad, “al sonar extraño su nombre”, y como una entidad perteneciente a la misma familia, tanto para bien como para mal. “Es muy grato que la Burschenschaft alemana sea considerada como un modelo de disciplina y orden en el extranjero”, así se afirma, pero a la vez se expresa la preocupación de que la nueva entidad pudiese comprometer el honor del movimiento al no estar a la altura de las exigencias: “espere-mos que la Burschenschaft americana evolucione en el **bu en** sentido y que no deje mal el nombre [de la Burschenschaft]”.⁵

Dos años después, el órgano de las Burschenschaften alemanas en la Monarquía Austro-Húngara, *Wartburg*, revista ampliamente leída entre los hermanos de la Araucanía,⁶ publicó un artículo de Martin sobre “La ger-

5 “Eine deutsche Burschenschaft mit dem seltsam klingenden Namen Araucanía”. *Burschenschaftliche Blätter* 11, 10 (1896): 279 (destacado en el original, negrita del autor).

6 Debido a la censura en la Monarquía Austro-Húngara contra las ideas nacional-alemanas expresadas en la revista, tanto el nombre de la publicación como el de la entidad editora cambiaron varias veces hasta 1900, aunque las distintas variantes incluían casi

manidad en Chile y la Burschenschaft Araucania” (1898). Fue el primer testimonio sobre la Araucania de la mano de un miembro de la misma publicado en un órgano de difusión de las *Burschenschaften* en Europa. Muestra del interés que existía por este tema fue la inmediata reproducción del texto en el *Deutscher Burschenschaftler*, la revista del Rüdeshheimer Verband Deutscher Burschenschaftler, la federación de *Burschenschaften* alemanas de las universidades técnicas y de ingeniería. De esa manera, en apenas dos años después de la fundación de la Araucania habían aparecido artículos al respecto en los medios de las más importantes federaciones del mundillo en Europa.

En el texto, Martin resume la historia de Chile hasta 1850, cuando se produce “la ola de inmigración más importante, la que solamente trae alemanes al país. Actualmente hay cerca de 20.000 a 30.000 germanos en Chile” (Martin 1898, 5).⁷ A continuación, Martin se centra en destacar y explicar la razón de la “influencia enorme” de los germanos, que en números apenas sobrepasan “las demás tribus inmigradas”. Según él, la “gran diferencia entre los alemanes y los demás europeos yace en que [...] el alemán] se hace inmediatamente con la ciudadanía chilena, pero **sin mezclarse con la raza autóctona y aferrándose a la costumbre y lengua alemana** (Martin 1898, 5, destacado en el original)”. A pesar de “circunstancias altamente desafortunadas, como el clima rudo, selvas inmensas, una tierra solo parcialmente apta para la ganadería, la falta de buenas vías de comunicación”, los inmigrantes alemanes y sus descendientes lograron hacer “de estas regiones sin valor y desconocidas para la población autóctona en poco tiempo las casi más bellas de todo el país. Se puede decir perfectamente que estos paisajes le fueron regalados a la República de Chile recién por los alemanes” (Martin 1898, 5). Remata su argumento con afirmar que “ninguna otra raza hubiera sido capaz de establecer ahí campos y pastos fértiles, ciudades florecientes con numerosas fábricas” (Martin 1898, 5).

siempre el término Wartburg (Balder 2005, 162). En la Araucania, la primera renovación de la suscripción se acordó en 1897 y la misma se repitió anualmente al menos hasta 1908. Archivo de la Burschenschaft Araucania (en adelante ABA), Libros de actas, ABR1 1896-1910, 62/1897, 91; ABR1 1896-1910, 191/1908, 347.

7 Estas estimaciones se corresponden con el censo que el mismo Martin, como presidente de la Liga Chileno-Alemana, organizó en 1917 y que dio como resultado 20.000 alemanes. Estos son los últimos datos fiables y el número representaba alrededor de un 0,6% del total de la población chilena de entonces (Young 1974, 15-17).

Martin (1898, 6) comienza la explicación de la necesidad de la fundación de una *Burschenschaft* en Santiago mostrándose crítico e insatisfecho con la posición que ocupan los teutón-chilenos en la sociedad chilena. Con toda la seguridad en sí mismo que le daban los logros importantes alcanzados por los alemanes en Chile, se preguntaba de manera retórica: “¿Cómo es posible que provincias creadas por alemanes sean administradas por funcionarios inadmisibles en la capital por su comportamiento o por ser, en parte, personas completamente venidas a menos, viciosas, habitualmente incapaces y casi siempre deshonestas?” (Martin 1898, 6). La poca profesionalidad y fiabilidad en el trabajo de los letrados y abogados autóctonos en el sur de Chile evidenciaría, de una manera especialmente dolorosa, la falta de profesionales alemanes en este sector. Pero esta situación deplorable no se limitaría a una profesión en concreto, sino que se manifestaría en todos los ámbitos.

Todo cambiaría, según Martin, con “médicos, farmacéuticos, ingenieros, etc. alemanes” que sí serían “de fiar”. Una de las claves para cambiar esa situación sería ganar más influencia en la política y la administración regional, ya que por medio de representantes propios los alemanes podrían llegar hasta el gobierno central: “¡Cuánto mejor podría entenderse uno con la autoridad si el funcionario más alto de la provincia o del departamento fuera un alemán culto, conocedor de las circunstancias! ¡Sería mucho más fácil obtener algo del gobierno si en el congreso hubiera también diputados alemanes cultos!” (Martin 1898, 6). Y son estas las profesiones —médicos, farmacéuticos, ingenieros y abogados— las que hasta hoy predominan entre los miembros de las *Burschenschaften*, con lo que puede valorarse cumplido el objetivo entonces formulado por Martin: “Para remediar esta situación penosa solo hay un camino: tiene que estudiar el máximo posible de jóvenes alemanes” (Martin 1898, 6).

Uno de los condicionantes al respecto era, según Martin, que los padres de familia del sur desconocían el sistema educativo estatal y tampoco tenían conocidos en Santiago que pudieran ayudarlos. Por ello, “el padre no quería mandar al hijo a la ciudad desconocida y extraña con una gente extraña y sin la compañía de alemanes honestos” (Martin 1898, 6). Por ello, la fundación de una asociación de estudiantes alemanes era clave para aumentar el número de estudiantes alemanes en la capital. Martin cuenta que anteriormente se había intentado crear asociaciones estudiantiles a la alemana en Santiago, pero que todos estos intentos “fracasaron inmedia-

tamente por el gran error de haber admitido también chilenos de raza española” (Martin 1898, 6).

Por ello, los tres jóvenes fundadores, los estudiantes de medicina Christoph Martin y Guillermo Münnich y el de farmacia Jens Petersen, habrían acordado desde el principio que en la Araucanía **“sólo deben admitirse hombres de ascendencia alemana. [...S]ólo debería reinar la manera de pensar alemana, el carácter alemán y no una mezcla desordenada entre razas radicalmente diferentes y opuestas entre sí”** (Martin 1898, 6, destacado en el original). Martin destaca que los fundadores estaban conscientes de la gran tarea que estaban decididos a realizar: querían ser “los precursores más audaces de la germanidad pura”. Para este cometido “cabía únicamente una sola denominación, la más orgullosa en la historia de la germanidad, la palabra grande y santa ‘Burschenschaft’” (Martin 1898, 6s.).

Sin embargo, la combinación de esta palabra grande y santa con Araucanía sí requería una explicación, al menos para los oídos de alemanes en Europa. Así, en repetidas ocasiones “personas cultas del mundo académico alemán, miembros de corporaciones”, le habrían preguntado a Martin con asombro sobre el porqué del nombre. En su opinión, un nombre simple y muy recurrente como “Germania” o “Teutonia” hubiera sido mucho más adecuado (Martin 1898, 7). Martin intenta primero quitarle importancia al asunto explicando que “[e]l nombre ‘Araucanía’ es aquí meramente un concepto geográfico”. Pero enseguida relativiza la afirmación al vincular este concepto con fuertes connotaciones simbólicas que convierten el supuesto término técnico geográfico en “el nombre de aquel paisaje donde todavía ahora habita la valiente tribu india de los *araucanos*” (Martin 1898, 7, destacado en el original).

Martin admite que para los oídos europeos “otras denominaciones como Chileno-Teutonia, o similares, [a lo mejor] hubieran sido más adecuadas”, pero, asimismo, expresa que esta decisión no solamente se había tomado pensando en las percepciones de los alemanes de allá, sino que también pesaba el criterio de los “alemanes” en Chile. Estos además se preocupaban por los efectos que el nombre podría tener al ser pronunciado ante sus compatriotas chilenos. Por ello, propuestas como Chileno-Teutonia “fueron descartadas por ser demasiado difíciles de comprender y engorrosas” (Martin 1898, 7). Adicionalmente, Martin asegura que si le hubieran puesto a la hermandad “Germania” o “Teutonia”, la corporación habría sido percibida en Chile como “una asociación de ciudadanos del

Reich alemán”. Los miembros de la Araucanía querían evitar a toda costa que el nombre pudiera evocar la más mínima sensación de enemistad o la percepción equivocada de estar “enfrentados hostilmente, como extranjeros, como extraños, a sus compañeros chilenos” (Martin 1898, 7).

“Bien al contrario”, remata Martin, para dejar claro el objetivo que habían perseguido los miembros de la hermandad: gracias a este nombre “todo chileno debe sentirse forzado a reconocer que también existen hombres de raza alemana que no piensan disolverse jamás en la raza sudamericana”. Con ello Martin establece una analogía con la resistencia de la tribu de los araucanos, que tampoco había desaparecido, por mucho que lo intentaran los españoles/criollos. La guinda argumentativa la pone Martin al decir que la existencia de una asociación de “alemanes” de semejante nombre debía demostrar que estos alemanes “son tan buenos o mejores chilenos” que sus compatriotas de “otra raza” (Martin 1898, 7).

La emergencia de las *Burschenschaften* fuera de Santiago fue a la par de la fundación de universidades en el resto del territorio chileno. Así, Christoph Martin consta como “Cristóbal Martín” entre los fundadores de la Universidad de Concepción (Carrasco Delgado y Cartes Montory 2017, 69) y el profesor de la Facultad de Medicina propulsó la creación de la Burschenschaft Montania, la segunda más importante de Chile, fundada en 1924 (Montania 1967, 15). Paralelamente fue el fundador y director del Sanatorio Alemán de esta ciudad y, junto a Guillermo Münnich,⁸ uno de los propulsores de la Liga Chileno-Alemana y su primer presidente (1916-1928). Desde la Liga se destacaba que fue entre los miembros de las *Burschenschaften* donde “se propició la iniciativa para la fundación de la Liga Chileno-Alemana en 1916 como organismo defensor de los intereses alemanes y chileno-alemanes durante la Primera Guerra Mundial” (Krebs Kaulen *et al.* 2001, 195-196). El compromiso con la Liga fue duradero, continuado y un sostén imprescindible, puesto que en la actualidad “[p]rácticamente no hay institución dentro de la comunidad chileno-alemana, sean estas colegios, clínicas, clubes deportivos, e incluso la *Liga Chileno-Alemana*, donde no se advierta una presencia permanente de miembros de las *Burschenschaften* en sus respectivos directorios” (Krebs Kaulen *et al.* 2001, 196-197, destacado en el original).

8 Guillermo E. Münnich Theile (1876-1948) fue director del Hospital Alemán de Valparaíso entre 1905 y 1948, médico personal del presidente chileno Pedro Montt (1906-1910), uno de los cirujanos pioneros en Sudamérica e intendente de la provincia Valparaíso en 1932 (Reccius E. 1971, 165-175).

Actualmente existen cinco *Burschenschaften* en Chile, siendo las otras tres la *Burschenschaft* Andinia de Santiago, fundada en 1926, la *Burschenschaft* Ripuaria de Valparaíso, fundada en 1948, y la *Burschenschaft* Vulkania de Valdivia, fundada en 1962. Todas estas hermandades reconocen la importancia de haber tenido a la Araucanía y la Montaña como referencias en el proceso de creación (Andinia 1975, 6s.; Ripuaria 1991, 25; Vulkania 2012, 3-7).

Entre Araucanía y Araucanía: hacia un nacionalismo chileno-alemán

La explotación mitológica de los nativos “invencibles” de la Araucanía para la narrativa nacional del estado chileno en formación sugiere que el acto de ponerle Araucanía como nombre a la *Burschenschaft* significó un intento de apropiación de este acervo mitológico. Además, tiene un significado comparable a las denominaciones de corporaciones en Alemania que evocan todo un mundo mitológico alemán como, por ejemplo, las arriba citadas Germania y Teutonia. Y el hecho de que haya existido en Gotinga una *Burschenschaft* Araucanía, como veremos más adelante, fundada por un “alemán”, dos “chilenos” y un “español”, sugiere que estos fundadores concibieron Araucanía como una denominación equiparable a nombres que evocaban la mitología germánica. Para indagar más a fondo en estos paralelismos conviene analizar la mirada de un, como diría Martín, “chileno de raza española” a las *Burschenschaften* en Alemania. Ahí, en 1853, siendo estudiante de derecho en Gotinga, Isidoro Errázuriz Errázuriz (1835-1898) se hizo miembro de la *Burschenschaft* Hannovera, en cuyas actividades participó hasta su graduación en 1856.⁹

El año de su afiliación, Errázuriz explica en una de las cartas a su abuelo, el político liberal Ramón Errázuriz Aldunate, la diferencia entre el carácter de chilenos y alemanes por medio de sus observaciones de la vida universitaria. A pesar de que las universidades estén “llenas de vida y robustez”, se notaría entre la juventud “el principio de vaguedad, confusión y falta de grandes intereses que caracterizan los esfuerzos intelectuales y políticos de la Alemania”. Y añade que la universidad sería en este sentido como “la nación: mucha vida, muchas fuerzas, sobre las cuales no reina una unidad

9 Isidoro Errázuriz llegó a ser congresista, ministro y diplomático. Militó primero en el partido Liberal y después en el Radical. Para un resumen biográfico desde Chile véase Ramón Folch (1999, 58s.) y para una biografía desde las *Burschenschaften* Dvorak (1996, 263s.).

y que se agotan en pequeñas querellas. Mucha teoría, pero nada de práctica” (Errázuriz 1929, 57 s.). En estas caracterizaciones la inexistencia política de una nación alemana unificada en un solo estado es muestra de la incapacidad de poner en práctica la teoría. Detrás de este argumento, que servía para refutar las teorías de inferioridad civilizatoria que en Alemania circulaban sobre Chile (Sanhueza Cerda 2006, 131-189), vislumbraba una conciencia nacional y un tímido orgullo por haber realizado la fundación de un estado-nación: un “acto civilizatorio” que los alemanes, a mitad del siglo XIX, no eran capaces de conseguir.

Errázuriz (1947, 378) cuenta que en 1853 compartió la diligencia a Gotinga con cuatro estudiantes. Uno de ellos llevaba “una gorra verde de franjas blancas y lacre [*Burschenschaft* Hannovera de Gotinga] y otro una gorra negra de franja blanca y azul”, los colores de sus *Burschenschaften* respectivas. Nada más llegar, los estudiantes se dirigían a los puntos de encuentro de las hermandades que, en el caso de la Hannovera, era su local. La descripción que Errázuriz hace del sitio podría haberse inspirado en la decoración del salón que utilizaría la Araucanía de Santiago en torno a 1909. El local de los “hannoverianos verdes” le habría transmitido, de manera sorprendente, un ambiente agradable a Errázuriz y le pareció de una “belleza” enorme: “[t]apizaban las paredes hermosas pinturas, grabados, cuadros representando numerosos grupos de estudiantes, bustos de hombres célebres o figuras de yeso, y del techo colgaban inmensos cuernos adornados con cordones y borlas tricolores”. Este esplendor “contribuía en gran parte a sostener la popularidad de la que gozaba en la población y en todas las Universidades alemanas la Asociación” (Errázuriz 1947, 382).

En Santiago, como ilustra la foto (imagen 1), abundarían posteriormente los mismos elementos decorativos y aunque por la calidad de la foto no sean identificables ni el contenido de los cuadros, ni los bustos, una descripción de los regalos que la Araucanía recibió con motivo de la Navidad (1899) y de su aniversario (1900) nos puede dar una idea.¹⁰ Aparte de libros como *Pensamientos y recuerdos* de Bismarck (*Gedanken und Erinnerungen*)¹¹ o la *Enciclopedia de conversación Brockhaus* (*Brockhaus’ Konver-*

10 Los regalos fueron hechos por familiares o conocidos/amigos de la hermandad como August von Dessauer, quien en 1897 era miembro del directorio del Club de Gimnasia Alemana en Santiago. ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 14/1898, 114.

11 Este libro fue uno de los más exitosos de todo el siglo XIX no solamente por haber sido ampliamente vendido, sino porque fue realmente leído (Gall 1998, 9).

sationslexikon),¹² el Club de Gimnasia (*Turnverein*) le regaló “un hermoso busto de yeso de Jahn, el fundador común de los círculos de gimnasia y las Burschenschaften alemanes”.¹³ Además, recibieron del miembro honorífico Rudolph Berger,¹⁴ que a la vez era miembro de la *Burschenschaft* Bruna-Sudetia de Viena, “una imagen excelente de Bismarck en formato grande”.¹⁵ Estos obsequios no eran acontecimientos aislados, como evidencia el Informe Anual presentado en 1898, donde consta que, a lo largo del tercer año de su existencia, la Araucanía recibió un cuadro en óleo del castillo Wartburg, lugar emblemático del movimiento, una fotografía del profesor Pfister-Schwaighusen y una de Rudolph Berger.¹⁶

Tanto en Santiago como en Gotinga, el local era el punto de encuentro de los miembros de la corporación, más aún al comienzo del semestre, cuando, según Errázuriz, “nadie pensaba en otra cosa que en abrazar a los que poco a poco llegaban y en atraer a su círculo a los nuevos estudiantes” (1947, 381 s.). Esa era una fase crítica porque la supervivencia de cada hermandad dependía de su capacidad de atraer nuevos miembros. “Se llamaba a estos ‘los zorros’, y el principio de cada semestre es el tiempo de la caza”, lo que en palabras de Errázuriz (1947, 382) expresa la importancia que las corporaciones le daban a esta temporada altamente competitiva.

12 Esta enciclopedia era de gran prestigio social durante el Imperio Alemán. Ninguna biblioteca, ninguna sala de estudios o de lectura podía prescindir de esta obra y no era extraño encontrarla hasta en las casas de la pequeña burguesía (Keiderling 2005, 28).

13 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 51/1900, 191.

14 Berger fue diputado del parlamento austriaco (*Reichsrat*) entre 1901 y 1906. En el año de su dimisión decidió emigrar a Chile, a donde llegó en 1907 para quedarse. Fue el primer miembro honorífico de la Araucanía por su rol de consejero en cuestiones formales durante el proceso constitutivo de esta hermandad. ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 75/1901, 123; ABR1 1896-1910, 180/1907, 327; ABR1 1896-1910, 53/1900, 196.

15 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 51/1900, 192.

16 Hermann von Pfister-Schwaighusen fue historiador militar, escritor y destacado ideólogo étnico-racial (*völkisch*), cuyos libros, folletos, panfletos y oraciones fueron recibidos ampliamente en asociaciones pan-germánicas del Imperio Alemán y de la Monarquía Austro-Húngara (Puschner 2001, 338 s.).



Imagen 1: “Burschenschaft Araucania Santiago-Chile. Consagración de la bandera y celebración del decimotercero aniversario. En el salón” (Fuente: Araucania 1909, 154)

Errázuriz era uno de los nuevos, pero uno, por lo visto, algo diferente. Al ser presentado como “gran novedad del día”, como “nuevo zorro, un extranjero”, le hacen una pregunta que parece retórica: “¿De qué parte de Europa o del mundo te figuras? Español, americano, indio, antropófago, no sé qué” (1947, 386). En esta secuencia de atribuciones identitarias no solamente destaca la escala desde identidades “civilizadas” hasta identidades asociadas a la barbarie —de español, con su pertenencia a Europa, a la supuesta antípoda, el antropófago, como representante de imágenes míticas del “Nuevo Mundo”—, sino que también resalta la respuesta sugerida de no saber a qué identidad pertenecer. Es decir, que existía algo aún peor que ser bárbaro, algo inimaginable, que era no ser nada, no tener ninguna identidad nacional. Este acercamiento a la diferencia en tono jocoso que se hace presente en muchos de los diálogos entre los estudiantes alemanes recogidos en el relato de Errázuriz también evidencia ironía.¹⁷

Al conocer la procedencia de Errázuriz, uno de los estudiantes exclamó, de manera más bien afirmativa en cuanto a los estereotipos sobre América: “¡Es singular! Anoche mismo [...] leía los viajes de Gerrstäcker [sic] en la

17 Errázuriz nota explícitamente que “[a] pocos de los presentes perdonó el ligero y amable chiste universitario” (1947, 383).

América del Sud y sentía un deseo inmenso de volar hacia esos mundos virginales, en donde todo está aún en germen y todo es sublime y gigantesco”. Este deseo lo justificó a continuación con las raíces indogermánicas de las tribus, de las que se componía el pueblo alemán, lo que puede interpretarse como la naturalización de este deseo de volar al Sur. Visto de esta manera, poblar la América del Sud constituiría un derecho legítimo que emanaría de las propias raíces históricas de los emigrantes alemanes:

El mediodía tiene un encanto irresistible para nosotros, hombres del cielo frío y hermoso del Septentrión; al rayo del sol ardiente nos derretimos como la nieve que cae de las montañas, pero eso no más detiene. Hijos de una raza, que bebió un día las aguas del Ganges, llevamos en la sangre esa aspiración ardiente hacia los climas que habitaron nuestros padres (Errázuriz 1947, 386s.).

Estas proyecciones desde Alemania que imaginaban Alemanias posibles fuera de Europa tenían su correspondencia en las imaginaciones y recuerdos de Alemania cultivados por los emigrados alemanes. Estos añoraban Alemania pero a la vez se identificaban con su nueva patria, donde habían logrado, como en el sur de Chile, realizar otra Alemania posible. No era exactamente la Alemania de Europa, pero era suya. Los nombres de las *Burschenschaften* a menudo indicaban el lugar de origen de sus miembros para destacar la identificación con esa pequeña patria dentro de la patria grande que era Alemania. Los de la Hannovera, entonces, hacían referencia a Hannover y los que fundaron en 1887 la *Burschenschaft* Araucanía en Gotinga querían que todo el mundo supiera que su pequeña patria eran los territorios colonizados por alemanes, esta cuasi Alemania en el sur del país que llegó a ser su patria grande: Chile.

Los miembros de la Araucanía de Santiago se enteraron de la existencia de esta *Burschenschaft* con el mismo nombre a través de una carta escrita por uno de sus integrantes, Adolfo Schwarzenberg. Resultan curiosas las adscripciones de nacionalidad que Schwarzenberg hace de los cuatro miembros que conformaron esta hermandad, ya que a los dos “chileno-alemanes” entre ellos los describió como “chilenos”. Los integrantes eran el “doctor Meyer, alemán, Carl Rodrigo Schwarzenberg, chileno, Adolfo Schwarzenberg, chileno y [el] doctor José de Carvajal i Viana Cárdenas, español”.¹⁸ Lamentablemente no sabemos nada sobre la vida interna y los motivos que llevaron a la fundación de esta hermandad, pero quedó de

18 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 63/1898, 95 s.

manifiesto, sobre todo, una cosa: estos chilenos estaban dispuestos a defender sus ideas nacionales/nacionalistas y a defender el “honor” de un nombre como Araukania en un entorno nacional ajeno.

Asimismo, eso indica que no era lo mismo ser chileno en torno a la mitad del siglo XIX que en la segunda mitad de la década de 1880, cuando la Araucanía estaba íntimamente ligada con el término de las campañas de “pacificación” que habían comenzado dos decenios antes. La imposición del estado sobre los pueblos mapuches y la incorporación de sus territorios eran un motivo de orgullo nacional, al igual que haber salido vencedor de la Guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1884). La fundación de la Araukania de Gotinga es, por ende, una muestra de un sentimiento patrio consolidado y de un auge nacionalista que no solamente se hace sentir dentro de Chile, sino que también es transmitido por chilenos en otras partes del mundo.

Al margen de esta interpretación, el fin de las campañas de pacificación es también el comienzo de la colonización de la Araucanía por inmigrantes europeos. Recordemos que Blancpain (1974, 187) categorizó los años de 1882 a 1890 como la segunda fase de inmigración alemana, compuesta principalmente por trabajadores agrícolas y proletarios. Por ello, fundar en 1887 en Gotinga una *Burschenschaft* con el nombre de Araukania tiene que ser leído también en clave de las fantasías coloniales alemanas que circularon en la segunda mitad del siglo XIX entre Europa y Sudamérica. El libro de actas de la Araucania no da más datos sobre la existencia efímera de la Araukania, puesto que dos de los integrantes, el doctor Meyer y Carl Rodrigo Schwarzenberg murieron en un naufragio. El doctor en derecho José de Carvajal i Viana Cárdenas vivía en 1898 en Madrid y Adolfo Schwarzenberg era en 1898 médico en el sur de Chile.¹⁹

Hacia “la copia feliz del Edén” chileno-alemán: la naturaleza como bisagra entre los nacionalismos chileno y alemán

La naturaleza y el paisaje son elementos de gran importancia en la formación del carácter de los miembros de las *Burschenschaften*. Así, Errázuriz le dedica a este aspecto la tercera parte de sus notas sobre la vida estudiantil en Gotinga. Su relato comienza un día primaveral con una descripción minuciosa de la naturaleza “radiante de esplendor” (1947, 385). Y aunque

19 ABA, Libros de actas, ABR1 1896-1910, 63/1898, 95 s.

Errázuriz equipare naturaleza con paisaje, es importante notar que “[l]a geografía por sí sola no basta para la formación, divulgación y apropiamiento [sic] del imaginario nacional” (Vergara 2009, 146). Al dotar la naturaleza con sentimiento, Errázuriz la transforma en paisaje e inicia una “dialéctica entre hombres y territorio” (Vergara 2009, 153). Todo brotaba aquel día en Gotinga y en medio de la “hermosura de la mañana [al] murmullo de la brisa, al ruido encantador de las aguas”, un joven “[f]umaba en larga pipa, tan apreciada por los académicos, y parecía querer absorber todo el aliento de la naturaleza despertada” (386).

En un manual de la Deutsche Burschenschaft sobre el trabajo educativo que cada hermandad debía llevar a cabo, los autores recuerdan la importancia del senderismo para la formación del carácter de los miembros (Amberger y Reichold 1955, 29-31).²⁰ El senderismo no solamente era una posibilidad de conectar con las raíces históricas del estudiantado, ya que antes de la revolución industrial andar era el principal forma de desplazamiento para los estudiantes, sino también una manera “económica y a la vez posiblemente la más bella” de hacer ejercicio. Pero lo más importante de esta experiencia era el camino de aprendizaje que se hacía al andar: “Quien en compañía de los hermanos camina por nuestra hermosa patria, se percata en persona de lo que hasta este momento, a menudo, solamente había **aprendido**, pero no **experimentado**” (Amberger y Reichold 1955, 29, resaltado en original). Por medio del encuentro, el saber teórico obtenido de los libros se enriquecería “con los testimonios vivos de la historia y cultura alemana, desde tiempos remotos hasta el pasado más reciente”. La experiencia sería doblemente válida, ya que no solamente se descubrirían los paisajes, sino también “el alma del pueblo”. La quintaesencia de este camino de aprendizaje es expuesta con una claridad notable: “Sólo el que conoce su patria, la puede amar” (29).

La descripción de Errázuriz de aquel día de abril es un resultado de este acercamiento a la naturaleza y un intento de descifrar “los secretos de su silencio” (Amberger y Reichold 1955, 30). En este sentido, es extraordinaria la metáfora que hace al protagonista querer absorber la naturaleza con su pipa. Las descripciones del paisaje patrio forman una parte esencial del acervo cultural alemán y de las *Burschenschaften* como demuestran numerosas

20 Un ejemplar de este libro fue regalado a la Araucanía por la Dresden-Freiburger Burschenschaft “Cheruscia”, como evidencia la dedicatoria de la primera página del ejemplar hallado en la biblioteca de la Araucanía.

canciones, poemas y ensayos, escritos o interpretados y reinterpretados por los miembros de las *Burschenschaften* en sus reuniones y publicaciones. Pero estar en la naturaleza también ofrece la posibilidad de conectar con personas, para contrarrestar la “hermeticidad académica del estudiante”. Por ello, según el manual, cada encuentro con la juventud en la naturaleza debería usarse para una buena conversación: “Ello hace del senderismo, asimismo, una tarea étnico-alemana [*völkisch*]” (Amberger y Reichold 1955, 30). El senderismo es, entonces, un medio propagandístico y de proselitismo que pretende describir e interpretar los silencios y secretos de la naturaleza de una manera determinada y exclusiva interpretando también la patria.

Parte de esta interpretación es que la naturaleza se imaginaba cargada esencialmente de virilidad afirmando una visión de las diferencias supuestamente naturales entre hombre y mujer donde “él” se hacía con el ámbito público y “ella” con el ámbito privado de las tareas de casa. El carácter del hombre se entendía dominado por la racionalidad y la actividad, y el de la mujer, definido por la emocionalidad y la pasividad (Kurth 2004, 94). El protagonista de Errázuriz es descrito como la manifestación por excelencia del lado viril de la naturaleza: “Su rostro nada tenía de hermoso o regular, pero había en él una expresión tan palpable de virilidad y al mismo tiempo de franqueza y sentimentalismo, que era fácil adivinar un bello corazón. En su cabello y en su traje reinaba un desorden extremo” (Errázuriz 1947, 386). Con respecto a la sentimentalidad del personaje, que parecería contradecir lo antes dicho, hay que notar que la afirmación se encuentra enmarcada por descripciones atribuibles a la virilidad. El desorden del cabello y del traje son indicios de la extrema racionalidad del protagonista, completamente entregado al pensamiento y a la reflexión que le hacen descuidar por completo su apariencia. Además, esta sentimentalidad se manifiesta en un contexto que resalta una parte importante de lo que es la patria, la naturaleza, por lo que se trata de un sentimiento hacia la patria. Y el sentimiento de amor a la patria aparece como la máxima expresión de virilidad porque implica la disposición a entregarse completamente a ella sacrificando incluso la propia vida (Hagemann 2002).

Teniendo en cuenta que las *Burschenschaften* se ubicaban en ciudades universitarias, el viaje al campo, al paisaje rural y a la naturaleza era también un viaje de un entorno industrializado a un entorno rural, imaginado como menos industrializado y más auténtico. Esta visión tenía sus antecedentes en un movimiento intelectual que ha sido caracterizado como el descubrimiento del pueblo y se inició con los trabajos de Johann G. Herder

y los hermanos Grimm entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Burke 1991, 35-40). Lo nuevo era “en primer lugar, el énfasis puesto en el pueblo y, en segundo lugar, su creencia en que ‘las maneras, costumbres, prácticas, supersticiones, baladas, proverbios, etc.’, formaban parte de un todo que, a su vez, expresaba el espíritu de una determinada nación” (43).

Por tanto, para los descubridores de la cultura popular, los campesinos serían “el pueblo *par excellence*” (Burke 1991, 60, cursiva en original). Sus vidas las imaginaban inmersas “en la naturaleza, estaban menos influidos por modos extranjeros y habían conservado –durante más tiempo que nadie– las costumbres primitivas” (Burke 1991, 60). Pero en este contexto, lo primitivo no significaba el retraso, sino el último refugio de las esencias del pueblo/la nación (Burke 1991, 46).

Un testimonio importante en este sentido son dos fotos de una excursión de la Araucanía tomadas en 1899. Se trata de las primeras fotos de la hermandad y sus miembros que aparecieron en una publicación editada por *Burschenschaften* en Europa con motivo del décimo aniversario (1889-1899) de la Asociación “Wartburg” (Verband alter Burschenschafter “Wartburg”), para cuya ocasión la Araucanía había enviado dichas fotos y unas palabras de felicitación. Estas pruebas de afección fueron apreciadas “como muestra de una compartida ciudadanía pan-germana” (Berger 1899, 31). Las palabras de la Araucanía expresaban el deseo de que “[l]a Asociación de miembros pasivos *Wartburg* florezca, crezca y prospere, y conduzca desde una posición de liderazgo la causa del pueblo alemán hasta la salvación y la victoria!” (Araucanía citada en Berger 1899, 31).

La ambigüedad de los códigos nacionales que aparecen en las fotos hace de la Araucanía una bisagra entre dos discursos nacionalistas, el alemán y el chileno, que se constituyen en uno solo, el discurso nacionalista chileno-alemán. Los miembros de la Araucanía dejaron en estas fotos puntos de identificación tanto para el espectador alemán o alemán-austriaco como para el espectador chileno o chileno-alemán. Así, se distinguen los sombreros típicamente chilenos, al lado del círculo de la Araucanía, el emblema con el que las *Burschenschaften* se diferencian entre sí, inscrito en la piedra (imagen 2). Además, destacan los elementos de la vida en común de una *Burschenschaft*, como el compartir la conversación, fumar pipa, beber cerveza y cumplir con el cometido étnico-alemán por medio del senderismo. Con ello, los miembros de la Araucanía no solamente expresaban la afición que tenían por el senderismo y la naturaleza, sino que también daban testimonio de la identificación de los hermanos con una geografía, la de los Andes y un territorio

en concreto, el de la patria, su patria, Chile. Al posar ellos en medio de un paisaje montañoso, confundiblemente alemán-austríaco (imagen 2), y una terraza (imagen 3) que recuerda a los jardines de las cervecerías alemanas (*Biergarten*), se desenvuelve esta dialéctica entre hombres y territorio.

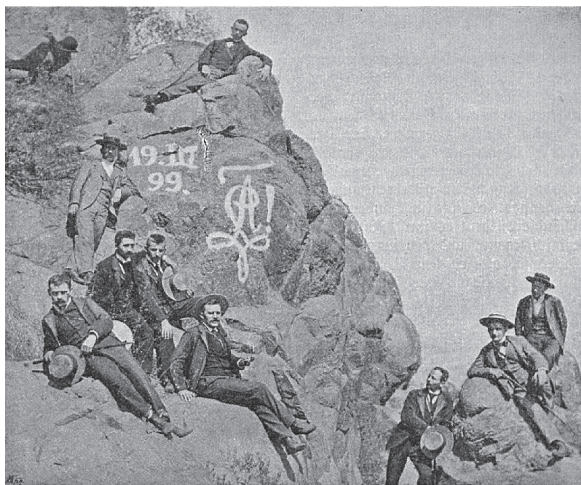


Imagen 2: “Miembros de la Burschenschaft ‘Araucania’ en Santiago en la cumbre del Cristóbal” (Fuente: Berger 1899, 30)



Imagen 3: “Miembros de la Burschenschaft ‘Araucania’ en Santiago” (Fuente: Berger 1899, 30)

La vestimenta, un traje negro con sombrero, hace a los miembros de la Araucanía reconocibles como pertenecientes a la clase media urbana, siendo el tipo de sombrero un llamativo distintivo con el mundo centroeuropeo. Este accesorio es una referencia evidente al huaso chileno, esa imagen por antonomasia que representa el nosotros colectivo chileno (Vergara 2009, 161). De acuerdo con una descripción de Gonzalo Drago, el sombrero generalmente utilizado por el huaso del valle central chileno es de origen hispánico-andaluz, hecho típicamente de fieltro negro, de alas anchas, copa redonda, prestando a su usuario una “sobria elegancia” (1965, 33). El artículo contiene también un llamamiento reivindicativo a erigir “el monumento al huaso chileno” en “Santa Cruz (provincia de Colchagua), corazón de la huasería” en reconocimiento del “esfuerzo de nuestros campesinos [...] para hacer fructificar la tierra y convertir en vergeles las colinas, campos de rulo y las *‘tierras pobres’* de que nos hablara en inolvidables estrofas el poeta Jorge González Bastías” (Drago 1965, 33, cursiva en original).

Tales esfuerzos del huaso se corresponden largamente con la narrativa heroica sobre los esfuerzos colonizadores de los inmigrantes alemanes en el sur del país. El sombrero resalta en este contexto no solamente la identificación propia de los miembros de la Araucanía con la naturaleza, sino también con las raíces campesinas de los inmigrantes alemanes. Ellos eran y son los portadores de los valores esenciales de la nación alemana y de la chilena al hacer “fructificar la tierra” chilena con tradiciones alemanas. En esta lectura, los inmigrantes alemanes hicieron de un territorio chileno un paisaje chileno, reconociblemente alemán e inscrito, por medio del esfuerzo semejante al del huaso, en la esencia nacional.

Así, no solo existen hoy en día varios monumentos a la colonización alemana en el sur de Chile, sino también publicaciones como la que conmemora los 125 años de la presencia alemana en la región, *Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización*, editada por la Liga Chileno-Alemana. En la introducción, Marcos Gerding Gilchrist (1977, 11) compara “[l]a epopeya alemana en el sur de Chile [...] con la conquista del oeste Americano”. Se trata de una comparación que tiene sus similitudes con el huaso que, a su vez, ha sido contrapuesto a figuras típicas de otros contextos nacionales como “por ejemplo al *gaucho*, al *llanero*, o al *cowboy*” (Vergara 2009, 159, cursiva en original). Gerding Gilchrist señala que “[a]mbas gestas, de heroicos y titánicos esfuerzos y supremos sacrificios, incorporaron, finalmente, inmensas extensiones de tierra a la economía del país

respectivo, asegurando, de este modo, una soberanía natural e indiscutible sobre los territorios conquistados” (1977, 11).

Esta transformación territorial forma parte de la narrativa en torno a la transmutación de Chile “de fines terrae imperial” a “copia feliz del edén” (Sagredo Baeza 2008). Si para la corona española Chile significaba el fin del mundo, con el que se asociaba una tierra de pobres, los rasgos distintivos de la geografía chilena serían reinterpretados por los independistas criollos y sus sucesores republicanos. Las dos letras de la Canción Nacional son un buen ejemplo de este cambio. Si en la primera letra de Bernardo de Vera y Pintado, de 1819, la naturaleza forma parte del ejército para vencer al “vil invasor” con la fuerza bruta del territorio, en la letra de Eusebio Lillo, de 1847, esta misma naturaleza es descrita en términos de orden y progreso (citados en Pedemonte 2008 151-156). Y una naturaleza en estos términos es una naturaleza transformada en paisaje, una naturaleza gestionada por el hombre y administrada en el marco estatal. Cuando en la primera letra, la “libertad y unión” se limitaban al centro del país por las características geográficas del territorio, en la segunda ya no existían estas fronteras territoriales, al transformarse el territorio en un paisaje idealizado: la “copia feliz del edén”.

Como para confirmar que la colonización alemana en Chile participaba esencialmente en la creación de esta copia feliz del Edén, Max Müller Vega, el entonces presidente de la Liga Chileno-Alemana y miembro de la *Burschenschaft* Andinia de Santiago, cita en la presentación del tomo conmemorativo sobre los 125 años de presencia alemana en Llanquihue el comienzo de la sexta estrofa del Himno de 1847. En esta, el territorio viene vestido de galas por un paisaje creado por los colonos y el huaso, que lo tapizaron con flores. Así, en palabras de Müller Vega sobre la región del lago de Llanquihue, “ese lago ‘misterioso y embrujado’” se habría transformado, “gracias al esfuerzo de aquellos inmigrantes alemanes [...] en un vergel digno ‘de esas galas oh, Patria que tapizan tu suelo feraz’”. Y no olvidó mencionar también los sacrificios de esta transformación, que se habría logrado “gracias a una larga estela de sangre, sudor y muchas lágrimas” (Müller Vega 1977, 8).

Por último, la mejor metáfora visual de la transformación del territorio en paisaje se encuentra probablemente en la inscripción del círculo (*Zirkel*) que aparece en la imagen 2 al lado de la fecha en la piedra. El círculo es la combinación de las mayúsculas del nombre de la hermandad (A, Araucanía) y del lema honor (E, *Ehre*), disciplina (D, *Disziplin*) y unidad (E,

Einigkeit). Por medio de la inscripción de la insignia de la Araucanía en la montaña, esta se transforma en un paisaje alemán de modo comparable a la toma de posesión mediante una bandera. Dejar constancia propia en las cimas de las montañas por medio de libros de visitas o inscripciones directamente en la piedra o en la corteza de los árboles era un acto extendido entre los alpinistas europeos.

Conclusiones

La fundación de la Araucanía puede interpretarse no solamente como el resultado de un nacionalismo alemán practicado a larga distancia (Anderson 1992), sino también como un intento de dar continuidad a este nacionalismo y buscar nuevas respuestas a la pregunta de cómo los chilenos descendientes de alemanes podían ser nacionales de Chile y vivir allí la germanidad. El establecimiento de esta hermandad no solamente intensificó los intercambios y las transferencias sobre cuestiones e ideas nacionalistas entre los “alemanes” de ambas partes del mundo, sino que también inició una relación privilegiada entre las *Burschenschaften* de Alemania, Austria y Chile que persiste hasta la actualidad. Puesto que miembros de la Araucanía y, con el tiempo, también de las demás hermandades fueron personajes influyentes en la comunidad chileno-alemana a la vez que formaron parte de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del estado chileno, es interesante ver cómo ellos elaboraron una narrativa nacionalista que entreteje elementos del nacionalismo alemán y chileno en el marco de la chilenidad. Las *Burschenschaften* en las regiones germanohablantes de Europa fueron un actor importante en el proceso de socialización de la nacionalidad, y esta función fue posiblemente lo que más les fascinó de este modelo corporativo a los chilenos descendientes de alemanes. Estos tenían claros los elementos clave de este proceso de socialización y entonces de lo que se trataba era de definir cómo combinar modelos de identificación que en un principio eran excluyentes. El objetivo y el resorte en este camino era el deseo de penetrar los círculos de la élite chilena, buscar el establecimiento de lo germano como estrella guía para la sociedad chilena y asegurar, de esta manera, la pervivencia de la germanidad en el país.

Asociarse en una *Burschenschaft* permitía sortear algunas de estas dudas, ya que “en el interior de la misma cultivábamos nuestra chileno-germanidad” (Martin 1936, 11). Pero asociarse en una *Burschenschaft* también permitía participar en un foro formado por las hermandades académicas

federadas en la Deutsche Burschenschaft, donde se debatían cuestiones de identidad similares a las que preocupaban a los estudiantes chileno-alemanes. De manera que, aunque sumarse a este movimiento les haya ayudado a los miembros de las *Burschenschaften* a ver de forma más clara los contornos de su “identidad” y a definirse como chileno-alemanes, la vinculación a un movimiento político cuyas aspiraciones trascendían las fronteras del estado-nación alemán y cuya herencia progresista era eclipsada constantemente por ideas de supremacía étnico-raciales significó también la instalación de un conflicto permanente. Con ello, hasta hoy en día los miembros de las *Burschenschaften* en Chile están poniendo en duda y en peligro “la” identidad en cuya construcción participaron: la chileno-germanidad.

Referencias bibliográficas

- Amberger, Heinz y Reichold. 1955. “Wandern”. En *Burschenschaftliches Arbeitsbuch*, editado por Heinz Amberger, 29-31. Frankfurt a.M.: Ges. f. burschenschaftliche Geschichtsforschung.
- Anderson, Benedict. 1992. *Long-distance Nationalism. World Capitalism and the Rise of Identity Politics*. Amsterdam: Centre for Asian Studies.
- Andinia. 1975. “Die Burschenschaft Andinia früher und heute”. *Vita Nostra* 1: 6-7.
- Araucania. 1909. “Fahnenweihe der Burschenschaft Araucania in Santiago”. *Die “Wartburg”* 8/9: 153-154 [consultado en el archivo de la Araucania].
- Araucania. 1946. *Burschenschaft Araucania 1896-1946*. Santiago de Chile: edición de autor.
- Balder, Hans-Georg. 2006. *Geschichte der Deutschen Burschenschaft*. Hilden: WJK-Verlag.
- Berger, Rudolph, ed. 1899. *Festschrift zur Feier des 10jährigen Bestandes des Verbandes Alter Burschenschafter “Wartburg” und des Linzer Delegierten-Conventes*. Linz: V. a. B. “Wartburg”. https://digi.landesbibliothek.at/viewer/image/AC08210636/1/LOG_0000/ (27 de enero de 2019).
- Blancpain, Jean-Pierre. 1974. *Les Allemands au Chili: 1816-1945*. Köln/Wien: Böhlau.
- Brandt, Peter. 1999. “Die Befreiungskriege von 1813 bis 1815 in der deutschen Geschichte”. En *An der Schwelle zur Moderne: Deutschland um 1800*, editado por Peter Brandt, 83-115. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Burke, Peter. 1991. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza.
- Burschenschaftliche Blätter*. 1896-97. “Eine deutsche Burschenschaft mit dem seltsam klingenden Namen Araucania”. *Burschenschaftliche Blätter* 11, n° 10: 279.
- Carrasco Delgado, Sergio y Armando Cartes Montory. 2017. *Actas Fundacionales. Universidad de Concepción (1917-1937). Estudios y notas. Vol. I*. Concepción: Universidad de Concepción.

- Drago, Gonzalo. 1965. "Arreos y vestuarios del huaso". *En viaje* 386: 33. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85858.html> (27 de enero de 2019).
- Dvorak, Helge. 1996. *Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 1, A-E*. Heidelberg: C. Winter.
- Dvorak, Helge. 2000. *Biographisches Lexikon der Deutschen Burschenschaft, Vol. I: Politiker 4, M-Q*. Heidelberg: C. Winter.
- Errázuriz, Isidoro. 1929. "Cartas de Juventud". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LX, n° 64: 50-76. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-122038.html> (27 de enero de 2019).
- Errázuriz, Isidoro. 1947. *Diario de don Isidoro Errázuriz 1851-1856*. Santiago de Chile: Sociedad de Bibliófilos Chilenos. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-58693.html> (27 de enero de 2019).
- Gall, Lothar. 1998. "Einleitung". En *Gedanken und Erinnerungen*, por Otto von Bismarck, 7-17. Berlin: Propyläen.
- García Canclini, Néstor. 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.
- Gerding Gilchrist, Marcos. 1977. "Introducción". En *Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización*, editado por Liga Chileno-Alemana, 11-12. Santiago de Chile: LCA.
- Hagemann, Karen. 2002. "*Männlicher Muth und teutsche Ehre*" *Nation, Militär und Geschlecht zur Zeit der Antinapoleonischen Kriege Preußens*. Paderborn/München/Wien/Zürich: Schöningh.
- Hardtwig, Wolfgang. 1986. "Studentische Mentalität – Politische Jugendbewegung – Nationalismus: Die Anfänge der Deutschen Burschenschaft". *Historische Zeitschrift* 242, n° 3: 581-628.
- Heither, Dietrich. 2000. *Verbündete Männer. Die Deutsche Burschenschaft – Weltanschauung, Politik und Brauchtum*. Köln: PappyRossa.
- Keiderling, Thomas. 2005. "Ein Verlagsprogramm im Wandel". En *F. A. Brockhaus 1905-2005*, editado por Thomas Keiderling, 26-32. Leipzig/Mannheim: F. A. Brockhaus.
- Krebs Kaulen, Andrea, Úrsula Tapia Guerrero y Peter Schmid Anwandter. 2001. *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*. Santiago de Chile: LCA.
- Krizmanics, Georg. 2017. *Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas chileno-alemanas entre 1896 y 2006: ¿actores políticos transnacionales?* Tesis de doctorado inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- Kurth, Alexandra. 2004. *Männer – Bünde – Rituale. Studentenverbindungen seit 1800*. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Martin, Christoph. 1898. "Das Deutschtum in Chile und die Burschenschaft 'Araucania'". *Mitteilungen des Verbandes Alter Burschenschaftler Wartburg* 8, n° 19: 5-7.
- Martin, Christoph. 1936. "Der Deutsch-Chilene". *Der Burschenschaftler* I, n° 1: 11-16.
- Martin, Ernst. 1909. "Dr. med. Carl Martin's Lebensumriß". En *Landeskunde von Chile*, por Carl Martin, VII-XI. Hamburg: L. Friedrichsen & Co.
- Montania. 1967. "Die Geschichte der Burschenschaft 'Montania', por Bernd Trier". *Vita Nostra* 10: 14-22.

- Müller Vega, Max. 1977. "Presentación". En *Llanquihue: 1852-1877. Aspectos de una colonización*, editado por la Liga Chileno-Alemana, 7-8. Santiago de Chile: LCA.
- Pedemonte, Rafael. 2008. *Los acordes de la patria. Música y nación en el siglo XIX chileno*. Santiago de Chile: Globo.
- Puschner, Uwe. 2001. "Pfister, Hermann von". En *Neue Deutsche Biographie 20. Krell – Laven*, editado por Historische Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 338-340. Berlin: Duncker & Humblot.
- Ramón Folch, Armando de. 1999. *Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Vol. II, Letras D-K*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Reccius E., Adolfo. 1971. *Das deutsche Krankenhaus in Valparaíso und seine Zeit. Deutsche Ärzte in Chile*. Santiago de Chile: Deutsch-Chilenischer Bund.
- Rinke, Stefan. 2010. *Revolutionen in Lateinamerika. Wege in die Unabhängigkeit 1760-1830*. München: C. H. Beck.
- Ripuaría. 1991. "Geschichte der Burschenschaft Ripuaría". *Vita Nostra* 31: 25-27.
- Sagredo Baeza, Rafael. 2008. "Chile: de fines terrae imperial a 'copia feliz del edén' autoritario". En *Crear la nación. Los nombres de los países de América Latina*, compuesto por José Carlos Chiaramonte, Carlos Marichal y Aimer Granados, 41-67. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sanhueza Cerda, Carlos. 2006. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM.
- Schäfer, Gerhard. 1997. "Die frühe Burschenschaftsbewegung". En *Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften*, por Dietrich Heither, Michael Gehler, Alexandra Kurth y Gerhard Schäfer, 14-53. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Smith, Woodruff D. 2006. "Weltpolitik" und "Lebensraum". En *Das Kaiserreich transnational. Deutschland in der Welt 1871-1914*, editado por Sebastian Conrad y Jürgen Osterhammel, 29-48. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Vergara, Jacinta. 2009. "Desde El bastidor al imaginario nacional: Rugendas y la representación de la identidad chilena". En *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. I*, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, 137-175. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Vulkanía. 2012. *Burschenschaft Vulkanía 1962-1992*. Valdivia: edición de autor.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. 2002. "Vergleich, Transfer, Verflechtung. Der Ansatz der *Histoire croisée* und die Herausforderung des Transnationalen". *Geschichte und Gesellschaft* 28: 607-636.
- Young, George F. W. 1974. *The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914*. New York: Center for Migration Studies of New York.